

LA DEFENSA

DIARIO COLORADO INDEPENDIENTE

Año I—Número 100

MONTEVIDEO, JUEVES 27 DE OCTUBRE DE 1887

Redaccion y Administracion, Rincon 161

Ministerio del Interior

En la ciudad. 1.00
En campaña. 1.50
En el exterior. 2.00
Número suelto. 0.10
Agencia de Buenos Aires, Cuyo 100.
Imprenta, Florida 84.

LA DEFENSA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 27 DE 1887

La nacionalidad

Reemplazamos hoy nuestro editorial para dar cabida al notable artículo sobre nacionalización de los extranjeros, que publica *La Prensa* de Buenos Aires.

Es un trabajo, cuya lectura encarecemos, pues se trata con erudición e inteligencia de uno de los problemas más trascendentales que afectan el presente y el porvenir del Río de la Plata.

Hé aquí el artículo:

Por consiguiente; se ha puesto la mano sobre el único problema político que queda a la Nación por resolver, dándose desde luego un principio de ejecución a la obra.

La escarcha está rota y corresponde acometer firmemente la campaña. La política argentina respecto del extranjero, adoptada por los hombres que constituyeron a la República, fué prudente y sabia.

A la clausura colonial de nuestros hermosos ríos navegables, sucedió la doctrina contraria, con igual absolutismo; los abrimos a todas las banderas del mundo, como mares libres, sin reservar nada para la bandera argentina de cabotaje.

Necesitábamos del hombre extranjero para doblar el suelo desierto y someterlo al trabajo reproductor, y llamamos al inmigrante, por todos los medios a nuestro alcance: un precepto constitucional manda fomentar la inmigración.

No teníamos crédito, ni instituciones radicadas, ni gobiernos regulares, ni garantías personales efectivas, ni paz solidamente asegurada.

En presencia de esos hechos evidentes, se resolvió no exigir al extranjero ningún servicio público, ni imponerle obligación alguna para con la Nación, dejándolo bajo la protección de su bandera.

Era una política sabia y leal a la vez: sabia, porque se proveía a la primera de las necesidades del país—la población de su territorio; y leal, porque no ofrecíamos al inmigrante nada que no pudiéramos cumplirle.

Eramos un pueblo embrionario, sin prestigio en el mundo. Bajo esa política la República ha desenvuelto sus fuerzas materiales y morales, llegando a la altura en que hoy se encuentra.

Tenemos instituciones: tenemos gobiernos regulares, que aunque con defectos de hecho, responden al juego de las primeras; tenemos leyes y jueces que funcionan como en cualquier nación civilizada; tenemos crédito en el exterior; tenemos conquistas notables alcanzadas en el teatro de los progresos humanos; somos, en fin, una Nación dotada de todos los atributos que distinguen a las naciones constituidas y cultas, y por lo tanto, hemos realizado la ciudadanía argentina, con todos sus derechos anexos y podemos ofrecerla con perfecta conciencia y sin desdoro a todos los hombres del orbe que quieran habitar permanentemente nuestro suelo.

De 30 años a esta parte, la situación de la República ha sufrido transformaciones radicales, bajo todos sus aspectos políticos, sociales y económicos.

Hoy podemos, por lo tanto, ofrecer al extranjero todo lo que más apreciamos, nuestro título por el que estamos dispuestos a sacrificarnos mil veces—el título de ciudadano.

Si no asimilamos a nuestra sociabilidad política al extranjero, formaremos una gran nación de comerciantes, de industriales y de jornaleros, sin vinculaciones a la tierra: los ideales de la Constitución desaparecerán cediendo el puesto a los ideales del dios Mercurio; seremos una nación empresaria, pero jamás una nación política, con sentimiento de patriotismo, amada por los que la habitan con el amor con que se ama a la patria—con ese amor que hace grandes, nobles, dignos, respetables y fuertes a las grandes agrupaciones humanas.

Su población será de una índole igual a la población de una fábrica, formada por los empleados contratados por el dueño de ella para que lo enriquezcan.

Esa posición de una gran parte hoy de la mayoría mañana y de la casi totalidad en un futuro no muy lejano, de los habitantes de la República, es de presión por el extranjero mismo, además de ser la muerte de la nacionalidad, la destrucción de la obra gloriosa de nuestros mayores.

Es imposible que el hombre se conforme con ser toda su vida nada más que un ganador de dinero, para quien las ambiciones a la gloria y las pasiones del patriotismo le están vedadas.

No es democrática-republicana un pueblo con 10,000,000 de almas, por ejemplo de las cuales los dos tercios están privadas del derecho de elegir a sus gobernantes: esa nación tendría mucho pueblo que gane dinero, pero no pueblo que radique las instituciones con la práctica de la libertad: sería un pueblo materialista, sin espíritu público—un

pueblo de descorazonados mercaderes organizado así por la ley.

En esa población ejercerían sus influencias los gobiernos extranjeros que el propio, porque sus dos tercios serían súbditos extranjeros, quienes ven en sus ministros residentes en el país a los representantes políticos de los únicos soberanos que reconocen.

Los principios que rigen la representación diplomática, se quiebran en un pueblo de esas condiciones: es una diplomacia *administradora*, que necesitará oficinas permanentes para el giro de los negocios públicos de sus súbditos.

Y ese pueblo, rico, poderoso en bienes de fortuna, tendrá un Gobierno nacional de limitado poder, elegido por un grupo pequeño de su seno; y además tendrá dentro de sí mismo tantos gobiernos extranjeros cuantas fuesen las nacionalidades de los extranjeros que representan los dos tercios ó mas de la población.

Ante la ley, será un pueblo de *transcentes*, ganadores de dinero, pero transcentes radicados en el país para siempre, grandes propietarios, con su casa espléndida para ellos y sus familias mientras vivan, y con magníficos sepulcros en nuestros panteones, en donde es su voluntad se depositen sus restos mortales, cuando la parca corte el hilo de su existencia.

Ante la razón, ante las leyes civiles y políticas internas ó internacionales una masa de población de esa clase, es aca so una población *transiente*.

Y lo es, según la ley de ciudadanía argentina, que ya no tiene razón de ser hoy día.

Teniente un hombre que forma su familia en el país que da hijos a la República, que tiene su fortuna sus tierras y que construye para sus desposos mortales una bóveda en nuestros cementerios!

Al Gobierno actual le toca resolver ese gran problema político, único que queda de todos los que afectaban por su base la organización nacional.

La Cámara de Diputados, con su sanción mencionada, ha hecho su profesión de fe, proclamando como una necesidad de conservación nacional, la naturalización del extranjero, suprimiendo los expedientes judiciales.

Y es altamente satisfactorio que la doctrina haya sido recibida con simpatías por el elemento extranjero radicado en el país, el cual se *deja naturalizar* por su *de de naturalización*.

Esto es: el extranjero asiente a la naturalización prescripta por la ley, pero se resiste a solicitarla al Juez Federal.

Y la admite, porque encuentra razonable que el país la establezca, y no le repugna, porque esta es la patria de sus hijos y el asiento de su fortuna.

Y nosotros los argentinos, que queremos formar una nación de ciudadanos, grande, poderosa y libre, y que queremos al extranjero trabajador, que se decida a vivir en nuestro suelo, bajo nuestro cielo y al amparo de nuestras leyes, le ofrecemos lo mas caro, lo mas amado por nosotros—nuestra ciudadanía.

Y se la debemos ofrecer de modo que la naturalización se produzca sin que sea solicitada por escrito, por el solo hecho de producir actos que importen el ánimo de radicarse en el país, imitando la gran doctrina de los americanos del Norte: la bandera estrellada es tan respetable hoy día como la azul y blanca.

Iniciada con tanta espontaneidad como valentía la reforma, votada en principio como queda, corresponde que el Gobierno se prepare para afrontarla radicalmente en las sesiones del año próximo.

EL CORONEL SANTOS ARRIBIO

El vecindario del departamento de Río Negro está de felicitaciones, por el nombramiento del señor Arribio para el desempeño de la Jefatura Política.

Porque eso nombramiento encierra una esperanza alagadora de que los intereses generales de aquel departamento y las vidas y derechos de sus habitantes serán respetados, y el imperio de la Constitución y de la ley, del orden y de la tranquilidad pública serán una hermosa verdad.

Al pronunciarse así, nuestra palabra se funda lógicamente en que el señor Arribio durante su administración anterior al frente de aquella Jefatura, por espacio de cinco años, supo captarse las generales simpatías por su buen proceder.

Y esto que aquella era otra época; entonces la autoridad se hallaba en condiciones de poder abusar del poder del sable impunemente, porque el santismo había erigido el sistema de santificar las mas grandes barbaridades y atrocidades.

Hoy la República parece haber entrado en una nueva época de moralidad política y administrativa y de paz constitucional; ha de levantarse el crédito del país ante el extranjero, han de adquirir vuelos gigantes la industria y el comercio, y las múltiples manifestaciones del progreso engrandecerán y harán próspera y feliz la patria, si se cumplen las solemnemente prometidas hechas por el actual Presidente General Tajera de hacer política nacional y de trabajar por la paz y concordia de todos los orientes.

Abrogamos la esperanza que el señor Arribio mientras permanezca al frente de la Jefatura Política del vecino Departamento sabrá secundar con verdadero patriotismo esos nobles propósitos del Jefe Supremo del Estado. Para hacerlo el Sr. Arribio respetará las opiniones políticas de sus conciudadanos; atenderá todas las quejas que el vecindario le haga, de cualquier proceder arbitrario que cometan sus subalternos; podrá la destitución de aquellos que no lo ayuden a secundar la política de paz y de orden iniciada

por el Presidente de la República; y los sustituirá con Comisarios y Sub-Delegados que cuenten con las simpatías del vecindario y sean por sus antecedentes una garantía de respeto para los intereses de todos.

Esto, que no es hoy mas que una alagadora esperanza, hemos de verlo realizado si el señor Arribio quiere añadir al buen nombre que supo conquistar en otra época, la gloria de haber contribuido como buen oriental al bien y al adelanto y progreso de aquel rico é importante Departamento.

Quiéralo así el señor Arribio, y la redacción de *La Reforma* se sentirá orgullosa y con júbilo, al nombrarlo en estas columnas.

Interpretes leales de los sentimientos del vecindario de Río Negro, sabremos hacer justicia a los procederes del nuevo Jefe Político: si son buenos *La Reforma* los aplaudirá, y si por desgracia fueran malos, lo que no creemos, *La Reforma* será la primera en censurarlos.

Bien venido sea, pues, en el vecino departamento el señor Arribio.

(*La Reforma*, de Mercedes).

SOCIEDAD GENERAL DE CREDITO

El Consejo de Gobierno hace a los señores Accionistas de Acciones que habiéndose cubierto con exceso la suma de tres millones destinada a Montevideo, va a proceder al pago con arreglo a lo establecido en el Acuerdo del 1 del corriente, cuyo resultado se comunicará oportunamente.

También se pone en conocimiento de los señores Accionistas que la primera cuota de 10 oje, debe abonarse del 15 al 25 del corriente en las oficinas de la Sociedad, calle Zabala 133, desde las 10 de la mañana, hasta las 4 de la tarde.

Montevideo, Octubre 11 de 1887.
Luis A. de Noya,
Director General.

Santiago Michelini,
Interventor General.

o. 12 v. 25.



BANCO NACIONAL DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY

Balance del mes de Setiembre de 1887

ACTIVO

120,000 acciones segun Estatuto. \$12,000,000.00

COBRANZA:

40,287 acciones, cuota 25 p. s. \$ 1,007,175.00
36,027 acciones, cuota 50 p. s. 1,801,350.00
116 acciones, cuota 75 p. s. 7,250.00
23,583 acciones integradas. 2,358,900.00

100,000 acciones \$ 5,171,550.00

Saldo a cobrar por cuotas y dividendos. \$ 6,825,450.00
Superior Gobierno. 150,000.00
Valores de cartera. 5,812,211.30
Sociedades. 491.38
Materiales de emisión. 6,338.36
Varios deudores. 130,137.97
Caja: Existencia en metálico. 2,156,561.17

\$ 15,112,101.87

PASIVO

Capital. \$ 12,000,000.00
Depósitos a plazo fijo y a pre-mio. 20,606.40
Varios acreedores. 786,709.93
Emisión en circulación. 2,011,189.10
Caja de Ahorros. 4,888.68
Depósitos Judiciales. 283,590.71

\$ 15,112,101.87

Montevideo, Setiembre 31 de 1887.
Pedro Bustamante,
Presidente.

F. C. Tappin,
Contador General.

E. Reus,
Director-Gerente.

H. Quiñones,
Jefe de Emisión.

BANCO NACIONAL DEUDA FRANCO-INGLESA

El 20 del corriente, a las 12, tendrá lugar el sorteo de títulos de dicha Deuda hasta la cantidad de treinta mil seiscientos setenta y nueve pesos y 48 centésimos (pesos 30,679.48) que asciende al saldo del fondo amortizante del 49 semestre, quedando después de aceptadas las propuestas presentadas en los días 5 y 12 del actual, previniéndose que los títulos que resulten amortizados no devengarán interés desde la fecha del último sorteo.

Montevideo, Octubre 11 de 1887.
El Secretario.

Banco Nacional

PAGO DE INTERESES SOBRE ANTICIPO POR ACCIONES

Por acuerdo del Directorio se hace saber a los tenedores de acciones integradas, que el día 1.º del próximo mes de Noviembre se empezará el pago de los intereses que hasta esa fecha corresponden al 75 por ciento anticipado por integración de acciones, a razón de 6 por ciento anual, calculándose desde esa fecha el interés solamente por el 50 por ciento restante de la integración, por haberse llamado al pago de la segunda cuota de 25 por ciento.

Los intereses de las 20,000 acciones liberadas del Sindicato concesionario que no habían aportado capital efectivo, han sido pagados por el mismo Banco

oportunamente, para que éste haga el servicio de todas las acciones que se presenten al cobro, del cual quedará constancia en las mismas, mediante un sello que se estampará en cada título.

Montevideo, Octubre 17 de 1887.
Daniel Muñoz,
Secretario.

Banco Nacional

Por resolución del Directorio del mismo, se hace saber a los tenedores de acciones no integradas que deberán abonar la segunda cuota del 25 por ciento, del 27 al 30 del próximo mes de Octubre, pudiendo hacer el pago desde la fecha los accionistas que lo deseen.

Montevideo, Setiembre 27 de 1887.
Pedro Bustamante,
Presidente.

Daniel Muñoz,
Secretario.

Emilio Reus,
Director-Gerente.

EL GENERAL D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA

(POR L. DE MARIA)

(Véase el número anterior)

II

El año 25 lo encontró trabajando al frente de un establecimiento de saladero en Barracas, protegido por D. Pascual Costa y D. Pedro Trapiana, sus amigos.

El triunfo de Ayacucho araba de poner el sello a la independencia americana. Todos los pueblos de nuestra habla del continente eran libres. Solo la Provincia Oriental estaba sujeta a una dominación extranjera. En medio del subido entusiasmo con que se celebraba en Buenos Aires la victoria de Ayacucho, se reunieron un día unos cuantos patriotas orientales a festejarla con Lavalleja en el saladero en Barracas. Este volvió la vista a su patria y deplora su esclavitud. Cruza por su imaginación la idea de liberarla y manifiesta con varenil acento su disposición de abordar la empresa si lo apoyasen. Sus compañeros y amigos presentes acogen la idea con entusiasmo y desde aquel momento contraen el compromiso reservado de poner manos a la obra santa de la redención de la patria. Siete hombres abnegados lo contraen y concertan los medios de reunirse secretamente é iniciar algunas personas más de su íntima confianza, en el pensamiento, para trabajar en el sentido de realizarlo.

Celebraron una segunda reunión en la casa de negocio de don José Antonio Villanueva, de que era gerente D. Luis Celerino de la Torre, a que asistieron once personas. Se ponen de acuerdo sobre los principales puntos de la gloriosa empresa que trata de abordar y nombran a Lavalleja jefe de ella, sirviéndole de título el acta original del compromiso patriótico contraído, que ponen en sus manos.

Desde aquel instante Lavalleja y sus compañeros solo se deben a la patria. Juran salvarla o perecer en la demanda. Sus bienes, su sangre, su vida se la consagran. Son pocos, no pueden disponer de grandes recursos para la empresa; pero deben contar y cuentan con el patriotismo de sus paisanos, con la cooperación de sus compatriotas y a la voz de la patria han de ponerse en pie para sacudir el yugo de la dominación extranjera.

Lavalleja escribe porción de cartas a antiguos amigos y paisanos de acción ó de influencia en la Banda Oriental, para conocer su disposición y buscar su apoyo. Su hermano don Manuel, don Atanasio Sierra y don Manuel Freire, afrontando el peligro, son los conductores y los que cruzando disfrazados nuestros campos, las llevan con seguridad a sus títulos. Se ponen de acuerdo con los patriotas don Tomás Gómez y don Juan Arenas para la proporción de caballos en la costa y regresan afortunados y satisfechos de su arriesgada y patriótica comisión.

Los iniciadores de la empresa reúnen particularmente los primeros recursos en Buenos Aires, armas y municiones, y contribuyen ellos mismos con cuanto pueden, sin economizar sacrificios personales. Lavalleja se desprende de su economía, del fruto de su trabajo, para contribuir al equipo.

Pronto todo, con la reserva consiguiente, para que el enemigo no se aperciba, ni el Gobierno de Buenos Aires cruce su plan y lo impida, en los primeros días de Abril, en dos expediciones sucesivas, se lanza el intrépido Lavalleja con 32 patriotas orientales al suelo de la patria, desembarca en el Agrañada el 19 de Abril, burlando la vigilancia de los cruceros del Imperio y desplegando al viento la tricolor de Artigas, llevando escrito por lema: Libertad ó Muerte.

La cruzada inmortal está emprendida. Lavalleja es su primera figura. La fortuna y la gloria los acompañan. Una serie de sucesos felices los conduce triunfantes, en menos de veinte días, hasta el Cerrito de la Victoria, donde flamea la bandera de la libertad al frente de la plaza de Montevideo ocupada por las tropas del Imperio.

Dejemos al mismo Lavalleja que exprese en el lenguaje sencillo y patriótico a su señora y al señor don Luis de la Torre el resultado feliz de su heroica empresa, en las cartas auténticas que vamos a transcribir, que obran en nuestro archivo: (I)

San José, Mayo 2 de 1825.

Sra. D.ª Anita Montenegro de Lavalleja.

Buenos Aires.

Mi querida Anita:—El 19 de Abril salió en tierra. El 23 ataqué a don Julian Laguna y a Servando en San Salvador. El 21 entré en Soriano. No quise atacar a la Capilla Nueva (Mercedes), por evitar un desorden en los vecinos de aquel pueblo. Continué mi marcha al interior de la campaña, y tuve noticias que don Frutos venía en marcha de la Colonia a incorporarse a una fuerza de 300 portugueses que cruzaban la campaña, y ésta fué cortada por nosotros.

Desatenté todas las atenciones y me apresuré a ir a la guerra. En la noche del 21 de Mayo, a las 10, me dirigí a la plaza de Montevideo, donde me esperaba una fuerza de 100 soldados.

Para comprender el alto valor de semejantes resultados, es menester recordar que en la Gran Bretaña la prueba de un crimen ó de un delito está enteramente a cargo del acusado; que ningún interrogatorio del acusado, es autorizado por la ley durante el curso de la instrucción é investigación, ó sea en el tribunal; que este mismo acusado debe ser antes de todo avisado, (cautelado) de no decir nada que pueda perjudicar en su causa. Por otra parte, la policía no está protegida ni por un procurador real ni por cualquiera delegado de la corona. Ahora bien: su propia responsabilidad y deber, saber que en caso de arresto arbitrario ó insuficientemente motivado, ella será no solamente vilipendiada por el Jefe, la prensa y por el Parlamento, sino aun pugnada por el damnificado. El cumplimiento de deberes tan difíciles y tan delicados, en medio de trampas tan múltiples, exige pues

perseguirlo día y noche y el 29 a las once de la mañana lo hice prisionero con seis oficiales que lo acompañaban y 60 y tantos soldados. Yo traté de sacar de esto acaso imprevisto todas las ventajas que me podían ser favorables, y lo primero fué hacer oficio por el coronel Horbas que se hallaba en San José del guarrión, para que saliera con toda su tropa y poderlo sorprender. Efectivamente, logré mi intento. Fueron prisioneros 150 soldados y 9 oficiales.

Ya está reunido conmigo D. Bonifacio Calderón con 100 hombres, y 200 que están en el Paso del Durazno, ya están a mis órdenes. Marcho ahora mismo, que son las nueve de la noche sobre Canelones y mañana pienso estar en el Cerrito de Montevideo. La Provincia se ha pronunciado de un modo indecible a mi favor.

En la adjunta de Oribe para Latorre van detalladas nuestras operaciones.

Juan Antonio Lavalleja.

Once días después de esta fecha escribía desde Canelones a D. Luis de la Torre: «Los enemigos están encerrados en la plaza y los contengo nuestra línea. Mientras tanto, yo estoy alarmando la campaña y ésta ya está capaz de cualquiera empresa. El resultado de los pocos días que han corrido hasta el 7 del corriente en una guerra pasiva ha sido de 200 soldados, once oficiales, un teniente coronel y dos coroneles portugueses prisioneros.»

A la vez que se contraía con suma actividad a la organización del ejército, se preocupaba de la creación de una comisión de hacienda, del establecimiento de una receptoría general en Canelones y de poner en depósito los bienes de los emigrados a la plaza.

El orden y la disciplina más severa fué uno de los objetos preferentes de su atención. Adoptó disposiciones tan eficaces para mantenerlo en la campaña, «que podía transitar con dinero en toda ella, sin ningún recelo; en términos que semanalmente se conducían a la tesorería diez ó doce mil pesos de las receptorías de la línea sobre Montevideo, confiados a un individuo contratado, que jamás sufrió la mas leve agresión.»

Promovió la formación de un gobierno provisorio por elección popular, y el 11 de Junio inmediato tenía la satisfacción de establecerlo en la Florida, bajo la presidencia de D. Manuel Calles, el más anciano de sus miembros.

Dándole cuenta en el acto de todo lo obrado, de los progresos de la revolución y del estado de las fuerzas en armas, decía en su memoria: «En número de treinta y tres entre oficiales y soldados, pisamos estas playas afortunadas y puede decirse que una cascena de triunfos ha sido nuestra marcha. La fortuna ha favorecido nuestro intento y en pocos días nos ha dado resultados brillantes. Tales son, el haber arrollado a los enemigos en todas direcciones, el haber formado un ejército respetable y se halla en el momento de salir a campaña.»

«He dado provisoriamente algunas patentes de corso para que tengan su efecto en las aguas del Río de la Plata y Uruguay; y por fin contamos hoy con recursos de alguna consideración en armamentos, municiones y elementos para la guerra, adquiridos por mis créditos y relaciones particulares en Buenos Aires.»

El Gobierno provisorio le confirió el merecido grado de brigadier, con el cargo de comandante en jefe de las divisiones orientales, a la vez que confería el de inspector de armas al general Rivera.

En ese carácter el general Lavalleja, con su proverbial actividad é intrepidez, se contrajo a las funciones de la guerra, marchando de un punto a otro, donde su presencia era mas necesaria, para hostilizar al enemigo.

Tres días después el Gobierno provisorio convocaba a los pueblos que se hallaban libres del poder extranjero, a comicios populares, para darse su legítima representación.

(Continuará).

LA POLICIA DE LONDRES

Como una contribución al mejoramiento del servicio policial, simplificando su vasto engranaje recordaremos algunos detalles de la organización policial de Londres, a fin de que puedan ser tomados en consideración por quien corresponda.

A la cabeza del establecimiento de la policía de Londres un comisario general a \$ 10,500 oro el año;—teniente Henderson; dos comisarios generales adjuntos, a \$ 6,400, un consejero legal a \$ 5,000; un secretario general (chief clerk) a \$ 3,600; dos superintendentes del distrito, un superintendente de investigaciones criminales (Hevalla hasta el año 1881, el título de Director); un inspector en jefe, y el estado mayor de los inspectores ó detectives.

Ajo 21 comisarios de distrito, 137 inspectores, 1,067 sargentos, 11,151 constables. Hay que agregar que la City, tiene su policía distinta, una fuerza de 855 constables ó oficiales. Se llega, por el conjunto de esta capital de cinco millones de habitantes, a un efectivo general de 13,765 personas de policía.

Esta fuerza acarrea gastos crecidos, 97 libras esterlinas (\$ 485) por hombre, término medio ó sean \$ 375 oro a título de sueldo y \$ 108 como indemnización de alojamiento y de vestir. Pero resulta admirablemente a su destino, como se puede juzgar por algunas cifras.

Durante el año 1881, 16 asesinatos propiamente dichos dieron lugar a 16 arrestos, seguidos de 7 condenas por el jurí; 113 tentativas de asesinatos dieron igualmente lugar a 151 arrestos seguidos de 101 condenas.

Para comprender el alto valor de semejantes resultados, es menester recordar que en la Gran Bretaña la prueba de un crimen ó de un delito está enteramente a cargo del acusado; que ningún interrogatorio del acusado, es autorizado por la ley durante el curso de la instrucción é investigación, ó sea en el tribunal; que este mismo acusado debe ser antes de todo avisado, (cautelado) de no decir nada que pueda perjudicar en su causa. Por otra parte, la policía no está protegida ni por un procurador real ni por cualquiera delegado de la corona. Ahora bien: su propia responsabilidad y deber, saber que en caso de arresto arbitrario ó insuficientemente motivado, ella será no solamente vilipendiada por el Jefe, la prensa y por el Parlamento, sino aun pugnada por el damnificado. El cumplimiento de deberes tan difíciles y tan delicados, en medio de trampas tan múltiples, exige pues

aptitudes profesionales particulares. *hora tiene*, una inteligencia siempre despierta, una sangre fría, una energía, una presencia de espíritu poco común.

«Cómo encontrar estas calidades raras no solamente entre los jefes, sino aun entre los subalternos? La policía de Londres lo logra por medio de una selección rigurosa y por una educación especial de su personal.

En primer lugar, el reclutamiento de este personal se hace con una prudencia extrema. Condiciones excepcionales de altura y de fuerza, de moralidad, y de aptitud física é intelectual son exigidas a los candidatos. Apenas alistados, pasan en la escuela técnica por un período de prueba de cuatro de tres a quince meses; allí se los instruye de sus deberes; aprenden a fondo la teoría de la profesión, se acostumbran a la calma; a la paciencia y a la política, tan indispensables a los representantes de la fuerza pública. Una vez admitidos a la práctica, nunca están perdidos de vista por sus jefes que se esfuerzan constantemente para desarrollar en ellos el espíritu de cuerpo a la par que el espíritu de legalidad y que les dan aliento en reuniones, conferencias y lecturas periódicas.

Los constables casados, como los celibates, están, tanto como es la cosa posible, acuartelados por grupos similares, en el distrito del cual dependen, de manera que tengan por la asociación la vida tan fácil, tan confortable como se puede desear. Ha visitado a Wandsworth, uno de estos establecimientos de *policemen* solteros: los ha encontrado alojados en piezas espaciales y bien ventiladas, tan claras como el permito el cielo de Londres, con un buen fuego, una alimentación abundante, dormitorios separados en *stables* con toda la apariencia del bienestar. En el distrito de Saint-James, en el centro mismo del Londres elegante, un edificio designado bajo el nombre de Sandringham Buildings es ocupado por sesenta y siete familias de constables, a razón de tres piezas por familia.

Los jefes de la policía metropolitana atribuyen a este régimen de acuartelamiento, una importancia considerable. Al mejorar la condición material de los guardianes de la paz (vigilantes), ese sistema contribuye a desarrollar en ellos el espíritu de cuerpo y la experiencia profesional a la par de costumbres de aseo, de regularidad y de estricta disciplina. Por otra parte el reproche ó el elogio público son constantemente puestos en juego para aumentar en ellos el sentimiento de la responsabilidad y el estímulo. Cada comisario de distrito está obligado a presentar cada año un informe, un *compte rendu* insertado en *extenso*, después de una verificación, en la memoria del comisario general y sometido al Parlamento bajo forma de Libro Azul, libro que todo el mundo puede proporcionarse por el precio de 60 centésimos.

Por eso el cuerpo de los constables metropolitanos es considerado como un cuerpo distinguido. No tiene excepciones, es excusado decirlo: pero son bastante poco numerosas para que en el curso del año 1881, en este personal de trece mil hombres, las expulsiones no pasaran de 143 y las sanciones voluntarias de 127. Londres, en otros tiempos reputada como una de las ciudades mas peligrosas; es hoy la mas segura. Es necesario tener en cuenta que todos sus puertos comunican entre sí por el teléfono, y que el ferro-carril metropolitano permite concentrar en algunos minutos una fuerza imponente sobre cualquier punto donde su necesidad se haga sentir. Lo que ha faltado a la policía londinense el 8 de febrero del año pasado, es el no ser avisada. En adelante lo será.

Para comprender hasta que punto esos agentes se muestran la mayor parte de las veces a la altura de su cometido, es necesario tener en cuenta las facilidades relativas que debo ofrecer al crimen en una ciudad tan prodigiosamente extendida, un sistema de pequeñas casas sin porteros, y la mayor parte provista de dos ó tres puertas, un sub-suelo y jardín. Pero así el beneficio de una educación especial, de un vivo sentimiento de la responsabilidad individual y de un justo reparto de las recompensas.

El inspector ó el constable, si se distingue por un acto de valor, por una prueba de energía ó de clarividencia profesional, es perfectamente cierto que le corresponderá la honra y el provecho que proporcionan estos hechos; es perfectamente cierto que la mención de ellos en la orden del día no será detenida ni utilizada por un jefe del servicio. Con el entero conocimiento de los disgustos a los cuales se expone por un exceso de celo, tiene por lo menos la certidumbre, que un acto de feliz iniciativa le sería tenido en cuenta.

Siempre bien tratado por sus jefes, se muestra generalmente cortés sobre la vida pública.

«So tiene necesidad de un

